

DISPERSIÓN GENERAL

Los ministros se reúnen hoy en Consejo bajo la presidencia de la reina. Después, según se dice, se congregará de nuevo para discutir de una vez el complicado pleito de la crisis.

Porque tras de mucho meditar y mucho conjeturar sobre la almoneda, algunas respetables conjeturas de la Corona han decidido declararse en fuga, precisamente cuando está próximo el día en que debían responder de sus actos.

Famosa crisis está. Las hemos presenciado de todas clases. La de ahora no se parece a ninguna.

No es crisis ocasionada por diversidad de tendencias, ni por principios contradictorios, ni por la mala manera de apreciar las cuestiones políticas pendientes.

Por lo menos, si existen estos motivos no han sido la superficie. Cuando se dice sobre ellos la pura verdad, porque tanto sabemos de algunos, no habría ni pretexto siquiera para provocar a desahucio este gravísimo contratiempo que de rechazo hiere a todo el partido liberal.

Las recaudaciones se liquidan con aumento; la situación del Tesoro mejora; el crédito público está en camino de rehabilitarse; las pensiones se hallan aseguradas; la cuestión de Melilla se ha resuelto, al fin, como no podían esperar los más optimistas; el acuerdo al que se han llegado los dos partidos, al acordarlo, tan escabroso como el referente a los tratados de comercio, y esperanzas fundadas de hallar una fórmula de avenencia para resolver el sentido conciliador las demandas de las Compañías de ferrocarriles. Ni siquiera sirve ya de pretexto, según todos los informes, el replanteo de los vinos, convertido hasta poco ha en una especie de caballo de batalla. ¿Que pasa, pues?

Causa vergonzosa el decirlo. Al unos ministros se muestran decididos a marcharse, porque no pueden soportar más compañeros. A los que se quedan se alegan las vicisitudes de los patios de la calle del Sombrero para cambiar de domicilio.

Nos esforzamos por ver el lado serio de la situación y no lo encontramos. Todo nos parece de súbito color óptico. Mueve a risa, si es que no mueve a lástima, el contemplar a ocho hombres serenos, inteligentes y graves, en quienes la nación y un partido han depositado su confianza, venir porque no se pueden aguantar los unos a los otros.

El mas rudimentario de los deberes les exige presentarse a las Cortes para responder desde el banco ministerial de los desastres cometidos en este largo interregno parlamentario.

Pues no: aquí se permite todo, hasta el menor precio público del régimen de opinión en que vivimos.

Con decir: ahí queda eso, liquidan a veces los gobernantes sus cuentas.

Ignoramos si algún ministro se ha hecho cargo de las obligaciones políticas que van anejas a su posición.

Si existe ese ministro, respetuoso con el Parlamento y con el país, que en el instante de estallar la crisis, al señor Sagasta se deseara de ir a las Cámaras a responder de su gestión, estés seguro de que no le ha de faltar el aplauso de sus conciudadanos.

Nuestro país perdona las torpezas y las simplicidades; lo que no perdona nunca son las fugas en los momentos de peligro.

Por más vueltas que le demos, no vemos en esta crisis motivos para un orden elevado, vemos una dispersión de prebendados en la cual, oír por bien poco el desinterés, la abnegación y el carácter.

CRISIS VINÍCOLA EN FRANCIA

Hemos seguido paso a paso esta importante cuestión en todas sus fases.

Alcuzca la vemos debatida en el Parlamento francés, donde es difícil que halle la solución que los ultraproteccionistas reclaman de los poderes públicos.

El diputado Turrel ha empezado a desarrollar su interposición sobre la crisis agrícola en general, para conducirla principalmente a la cuestión vinícola.

No pretende renovar la batalla entre la protección y el libre cambio; trata de explicar las causas y los orígenes de esta crisis.

Examina a la luz del metal que ha influido grandemente, según el orador, en la dificultad de los cambios, y dice que al Gobierno le toca estudiar los remedios que esta situación reclama.

M. Turrel pasa a la causa principal de la crisis agrícola: la plaga que tantos estragos ha hecho en la viticultura. Según sus cálculos, se han perdido 10.000 millones en capital, y la producción ha bajado de 83 millones de hectolitros a 25 millones.

Los derechos de aduana no pueden salvarla, puesto que la producción es superior al consumo del país.

El orador pasa revista a las exportaciones para diferentes países, dando las producciones de Francia, y haciendo un balance de las exportaciones y de las importaciones de vinos extranjeros.

Compara la actividad de los gobiernos extranjeros, y llega a la conclusión de que el mercado interior.

Sostiene que lo importante es que no se venda más que vino verdadero, y sobre todo, que no se introduzcan vinos italianos con el nombre de vinos franceses.

Al señalar los efectos del cambio con España, interrumpe M. Labat diciendo que, para hacer que desapareciera ese factor, bastaría vender en España tanto como esta vende en Francia.

A lo cual contesta M. Turrel negando que sea esta la causa que influye en el curso del cambio, al menos en las relaciones franco-españolas.

Afirmo luego que si los viticultores no pueden vender todos sus productos, es porque dejan permanecer los vinos extranjeros en los depósitos y no se suprimen los impuestos sobre las bebidas higiénicas.

Sostiene que París debe anualmente un millón de hectolitros de agua de color de vino, y termina pidiendo al Gobierno que no sacrifique a los trabajadores agrícolas.

A esta interposición, que no ha producido el efecto que ella esperaba, seguramente los proteccionistas, ha seguido otra de monsieur Brunet sobre los fraudes y falsificaciones cometidos en la venta de los vinos, apoyada por M. Cot, diputado del Hérault, que atribuye la depreciación de los vinos naturales a la fabricación de vinos de pasas, que hace una competencia desastrosa a la viticultura, a la alcoholización y consecuentemente a la salud pública.

Al cual el orador se resaca explicando que no discute la ley en proyecto, y finalmente a la importación de vinos extranjeros, que es todavía de unos cuatro millones.

M. Cot, supone que los vinos españoles hacen especialmente la competencia a los

caldos de la región, por cuanto la mucha graduación de aquellos facilita el fraude, y termina suplicando a la Cámara que se ocupe para pedir al Gobierno que tome las medidas indicadas por el orador, para poner fin a la situación actual.

LA EMBAJADA

Ayer fue el cumpleaños al Sr. Moret, con objeto de felicitarle por el feliz resultado de nuestra embajada en Marruecos, todos los diplomáticos acreditados en Madrid.

Asimismo ha recibido felicitaciones de senadores y diputados de diferentes grupos de las Cámaras.

Según despachos recibidos en Madrid, la prensa de Inglaterra y de Francia, da preferente lugar en sus columnas a los sucesos de Marruecos, con motivo de nuestra embajada.

El periódico *Daily News*, de Londres, hablando de la situación de los extranjeros en Marruecos, indica la conveniencia de aprovechar los últimos incidentes para obligar al sultán a favorecer la extensión de la vida civilizada en dicho imperio. Por de pronto, dice el órgano del ministerio liberal, convendría tratar del establecimiento en Marruecos de tribunales mixtos, idénticos a los que existen en Egipto.

El *Times* de ayer mañana renueva las insinuaciones walévicas que hoy se nota en el aire a volar la *Trinidad* de Roma en contra de la acción de la diplomacia francesa en Tánger y Marruecos.

Siendo cosa harto sabida y evidenciada la leal y franca amistad de Francia para con España durante las negociaciones que acaban de dar feliz término al incidente marroquí, dícese que tal vez algún diputado interrogará en breve al Ministerio francés en el Parlamento, para darle lugar a desacortar el voto que cubre hasta ahora la política anglo-italiana en Marruecos y dar a conocer convenios realizados sobre el particular en fines que importa que conozca y juzgue la opinión.

Añaden también los despachos que producen profunda impresión en los círculos políticos franceses, la actitud de la prensa italiana y de importantes órganos de la de Inglaterra, que a un mismo tiempo, y como si obedecieran a una misma señal, tratan de sembrar sospechas entre Francia y España en la cuestión de Marruecos.

El Sr. Moret esperaba ayer noticias de la embajada, que debían haber llegado a Tánger en un vapor procedente de Mazagán; pero no las ha recibido por consecuencia del fuerte viento de Levante que domina en el Retiro.

Sin embargo, se cree que llegará anoche a aquel puerto el vapor *Larache*, el *el Magador*, y en este caso, hoy habrá noticias de la salida de Marruecos del general Martínez Campos y el día en que debe llegar a Madrid.

Ayer en el momento de zarpar en el puerto de Cádiz al crucero *Comde de Venadito*, que debía salir para Mazagán a ponerse a las órdenes del general Martínez Campos, se le saltó la tapa de un cilindro.

El comandante general de la escuadra de África, secundando órdenes del ministro de Marina, ha dispuesto que en la madrugada de hoy zarpare para Mazagán el crucero *Isla de León*, a fin de conducir a la Península la embajada extraordinaria de Marruecos.

El transporte *Legazpi* saldrá también de Algeciras con oportunidad para hallarse en aquel puerto africano el día 10.

Según telegrama de la Agencia Fabra, puesto en Tánger a las nueve de la noche, ha llegado al fin el vapor *Morador* con noticias de Marruecos que alcanzan al día 4.

En la conferencia celebrada en dicho día quedaron ultimados todos los extremos que comprende el convenio.

A juicio del general Martínez Campos, el resultado moral logrado por España, no es menos importante que material. Algunos pequeños detalles, así como la traducción y firma del documento, deben hallarse evacuados a estas horas.

El embajador saldrá probablemente de Marrakech el día 8, llegando a Mazagán el 11 y saliendo directamente para Melilla.

Estas últimas noticias no concuerdan con las semioficiales de que el general vendrá a Madrid desde Cádiz.

PARÍS AL DÍA

Sellos y monedas.

Por fin se ha resuelto abrir un concurso para un nuevo modelo de sellos de franqueo.

El actual es indigno de un país que pretende hallarse al frente del movimiento artístico. Si la leyenda no es falsa, los hombres del 24 de Mayo adoptaron esa lamentable edgie para halagar a Mac-Mahón, entonces presidente de la República. Los dos señores del Comercio y de la Industria están colocados en los actuales sellos de tal manera, que forman una M. Inicial del segundo residenciado de la tercera República.

Los hombres de aquella situación no eran partidarios acérrimos de la forma republicana, y la repugnaba verla simbolizada en las esquinas de nuestros sellos. Pero temiendo herir los sentimientos del país, cambiaron el modelo a la chita y callando, y el público en general, un día con que la imagen postal estaba cambiada, sin que nadie se hubiese apercebido de nada.

La verdad es que nunca hemos sido afortunados en esta materia. La república del 48, a quien debemos la reforma postal y la introducción del sello de franqueo, nos encasó una cabeza simbólica, pesada y sin gracia, que volvimos a encontrar en 1870, y que desde la presidencia de Luis Napoleón fue sustituida por el perfil, poco favorecido por cierto, del que iba a ser Napoleón III.

Nuestro sello actual, no es mayor ni peor que aquellos; su principal defecto es ser insignificante, y contrastar con los de casi todas las naciones del mundo, que son bonitas y elegantes, principalmente los de Rusia, España, Holanda y la serie que los Estados Unidos han impreso con motivo de la Exposición de Chicago.

A este propósito, yo pregunto, ¿por qué el concurso que acaba de abrirse se refiere a un modelo único, cuando en Inglaterra, por ejemplo, cada valor de sello lleva una edgie diferente, con lo cual se evitan los errores?

Y por qué no se abre también concurso para nuestras monedas? Estas tampoco brillan por su gracia, ni por su delicadeza, ni por su elegancia.

La pesada cabeza de mujer coronada de espigas, no vale la del difunto César que manchó nuestras monedas durante veinte años, ni la de Luis Felipe. El mejor tipo de nues-

tras monedas de plata, era, seguramente, la cabeza de Luis XVIII, a partir de 1813, obra de Meunier, el cual nos dio también la figura de Carlos X, no muy artística, mientras que Toullet estuvo más inspirado, dándonos el tipo muy característico del primer consul.

Pero los tipos se deben a la primera República; el grabador Agustín Rupré, que nos dio los modelos, era un artista genial. Nos ha dejado tres tipos a cual mejor: el de la moneda de oro con el genio de Francia, de pie delante de un altar, inscribiendo la palabra *Constitución*; el de la moneda de plata, llamada del *Hércules*; y el de la de bronce con la cabeza de la Libertad, cubierta de un gorri-fría, que era según refiere una tradición, el retrato de madama Récamier, en la flor de su maravillosa hermosura.

El artista supo generalizar la belleza de tan famoso modelo de manera que resultase simbólica. Su obra es verdaderamente magistral.

¿Dónde encontramos otro Dupré, para que nuestras monedas vuelvan a ser las más bonitas del mundo?

Arthur Pougin.

(Prohibida la reproducción.)

NUEVOS ESTUDIOS MILITARES

Por el ministerio de la Guerra se ha publicado la siguiente real orden:

«Teniendo en cuenta la urgente necesidad de personal subalterno que hoy se nota en el arma de Infantería, y a la vez la conveniencia de que el personal de oficiales no deje de adquirir los conocimientos más indispensables, entre los que constituyen el plan de estudios del cuarto curso, observando asimismo que el citado curso está suprimido en la nueva organización de la Academia, y en forma, por tanto, parte del cuadro de estudios, sino para las promociones que hoy cursan tercero y segundo, el ray (Q. D. G.), y en su nombre la reina regente del reino, se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Se establecerá desde luego y hasta fin de año académico una clase complementaria en que se faciliten los conocimientos más indispensables entre los que componen el cuadro de asignaturas del cuarto curso.

2.º A esta clase asistirán todos los alumnos de tercer año que lo deseen y lo soliciten del director de la Academia.

3.º Terminados los exámenes de tercer año, los alumnos aprobados y que hubieran asistido a la nueva clase sufrirán examen de los conocimientos adquiridos en ella, siendo promovidos al empleo de segundos tenientes del arma los que obtengan notas de aprobación.

4.º Los alumnos que no deseen seguir esta clase o que no sean aprobados en ella, estudiarán después el cuarto curso en las condiciones ordinarias.

5.º Estas disposiciones se observarán también en el año académico de 1894 a 1895.

Una carta del Sr. Benot.

El ilustre académico, con motivo de la noticia de su muerte dada en algunos periódicos de provincias, ha enviado al director del *Diario de Cádiz* una donosa carta, de la cual tomamos los párrafos siguientes:

«Ayer fué día de enigmas para mí. En primer lugar recibí visitas consecutivas de personas de mi mayor afecto, las cuales me egredaban con tal abismo, que hube al fin de pensar si tendría yo en la cara algún bicho de lipis o algún grano maligno. Y al ver que no bien me habían saludado se quedaban mudos enteramente, no pudo menos de llamarme la atención que cuando yo les preguntaba: «¿Cómo tanto bueno por esta casa?» me contestasen con las mismas palabras: «Pues nada; que pasaba yo por aquí, y no quisiera dejar de subir a saber de usted.» ¡Qué casualidad, me decía yo, que vengan hoy tantos amigos por este extremo de Madrid!

Anoche celebró la Academia Española su primera junta en el palacio nuevo que acaba de construir frente al Museo de Pinturas y la iglesia de los Jerónimos. Y hacia meses que, por causa de mi reuma, no asistía yo a las sesiones, y ayer encontrándome más aliviado, me decidí a concurrir, más que por cumplir con mi obligación académica, por curiosidad de ver el firme edificio.

Al entrar yo, los académicos que me habían precedido me abrazaron cariñosamente, y esto se repitió luego con tal insistencia por los que iban llegando, que al fin hube de pensar este dilema: Señor, ¿será de reglamento el darse abrazos cuando se estreña una Academia? Por fin, nuestro censor, el señor D. Gaspar Núñez de Arce, me descifró este enigma, porque, después del abrazo de ordenanza, me dijo que el día anterior, por un truco de vocales, había corrido la noticia de mi muerte.

—¿Y usted ve, Benot y Benot!—me dijo. Después, a mi vuelta de la Academia, supe que los porteros de mi casa no habían hecho otra cosa desde la noche del miércoles y todo el día de ayer, que dárles fe de vida y testificar mi existencia en el número de los inquilinos.

Todo Madrid sabía que yo me había muerto. Todo Madrid lo sabía: todo Madrid, menos yo.

Un buen sobrino Enrique se contaba en el número de los sabientes; pero había encargado que nada se me dijera, por no disgustarme. ¡Como si yo ignorara que soy de casta de muertos, y que mi enfermedad, por estar en la fe de bautismo, es de las que no tienen cura! Además, yo no le tengo miedo al último viaje, por una razón que en secreto le tengo confiado al Sr. D. José María León y Domínguez, mi amigo y dueño.

Al levantarme hoy recibí el cariñoso telegrama de ustedes (que no ha venido solo). Mil gracias.

Mil gracias; pero crean ustedes que no ha habido motivo para tanta desazón, y que como al baturo del cuento, si yo me hubiese muerto, no lo negaría.

Una milión de gracias más, para que me hagan ustedes la caridad de distribuirlos equitativamente en mi nombre entre todas las buenas almas que se han interesado por mí, conforme tienen ustedes la bondad de anunciarme.

Y, dignándose ustedes, además, que lleve sobre mi hombro, porque sea la segunda vez que me he muerto. Han como unos cinco años o seis varios periódicos anunciaron mi viaje al otro barrio.

Verdad es que otros propalaban al mismo tiempo que yo me iba por esos andurriales haciendo propaganda, y que de los pueblos salían miles de peregrinaciones con músicas y estandartes a recibirme, y que a mi entrada en las poblaciones se disparaban no sé cuántos cientos o miles de cohetes y otras menudecias. Y ¡yo realmente sin moverme de Madrid!

¡Así se escribe la Historia! ¡Qué de coincidencias he celebrado con ministros a quienes no he visto! ¡Qué de discursos me han aplaudido que no he pronunciado ni pensado en

pronunciar! ¡Qué de cosas me atribuyen mis biógrafos! ¡De que nunca me he enterado!

Repitámoslo: así se escribe la Historia. Y ¡vaya usted ni aun a insinuar siquiera que ahora no hay datos seguros para escribirlo!

TELEGRAMAS

De nuestro servicio particular.

Monederos falsos.

Valencia 7 (6:10 t).—Enterado el gobernador Sr. Ribot de que en el Gran se fabricaba moneda falsa, dispuso que fuese registrado el domicilio de Vicente Simó.

La diligencia dio por resultado la incautación de seis barras de platino, gran cantidad de líquidos corrosivos y varios troqueles. Se hallan presos Vicente Simó, su mujer, un cuñado de ésta y la criada de la casa.—*Almódovar.*

De la Agencia Fabra.

Comida importante.

Roma 6 (11 n).—El príncipe Enrique VII de Reuss-Scheibitz-Kositz, embajador de Alemania en Austria-Hungría, ha comido hoy en casa del cardenal Galimberti con el embajador de España Sr. Merry del Val.

Concedió alguna importancia a esta reunión, porque se sabía que el cardenal Luis Galimberti figura en la lista de los purpurados papales, y en el futuro conclave han de tener, como en otros, mucha influencia las decisiones de los cardenales austríacos y es paños.

Elecciones en Chile.

Santiago de Chile 11.—En las elecciones políticas han sido completamente derrotados los candidatos conservadores.

Los Sres. P. Montt, V. R. Viel y R. Pinto, ministros, respectivamente de la Gobernación, Negocios Extranjeros y Justicia, no fueron elegidos diputados. Asegúrase que con este motivo, el Gabinete está en crisis, que pudiera ser tal, y producir un cambio de política, y hasta quizá comprometer la situación del jefe del Estado.

Actitud de los ministros ingleses.

Londres 6 (1:55 n).—El duque de Devonshire (Spencer Compton Cavendish) ha declarado que los unionistas harán una oposición muy moderada al ministerio Rosebery excepto en la cuestión del *Home-rule*, a cuyo proyecto se opondrán con todas sus fuerzas, mostrándose intransigente con él y haciendo todo lo posible para que no sea aprobado.

Los anarquistas extranjeros.

París 7 (8:10 m).—Los anarquistas extranjeros, cuya detención se verificó últimamente y que el juez instructor no conceptuó culpables de hechos que constituyen delito, sino tan sólo de ideas revolucionarias, no se citarán ante el tribunal de Asises, y serán expulsados del territorio francés.

Elecciones yankees.

Nueva York 6.—(Recibido el 7).—En los mitines a que han dado lugar las elecciones en varios puntos del territorio, resultaron dos individuos muertos y numerosos heridos.

Brunetiere aliado.

París 7 (5 t).—A la salida de su catedral de la Sorbona el Sr. Brunetiere, profesor de literatura, ha sido objeto de una manifestación de desagrado, por parte de los estudiantes de Medicina que no habían sido admitidos a sus explicaciones.

Con este motivo se produjo algún tumulto en que tuvo que intervenir la autoridad.

Martínez Campos ante la prensa europea.

París 7 (11 n).—La prensa de la noche, reproduciendo artículos de los principales diarios del extranjero, dice que la opinión europea concuerda en considerar satisfactorio el éxito de la embajada del general Martínez Campos.

Hace notar que los peyimismos de algunas periódicas, respecto a la marcha de las negociaciones, han sido desmentidos por los hechos, y que no ha dado resultado el empuje de ciertos políticos en crear rivalidades entre las grandes potencias, para estorpar la acción común de Europa cerca del sultán.

España ha encontrado la benevolencia y el apoyo de todos los Gobiernos, y en particular del de Francia, que no mira con recelos, sino con simpatía todo cuanto permita a España extender su histórica influencia en aquella parte de África.

EL TESTAMENTO FALSO.

El Sr. Maroto reanudó ayer a primera hora de la mañana los trabajos de instrucción. Muchas fueron las declaraciones prestadas, y entre ellas debió haber algunas de suma interés.

Declaró el notario Sr. Montero, que fué llamado por el Sr. Carranza para hacer constar su última voluntad cuando se sintió atacado del último acceso de la dolencia que le llevó al sepulcro.

También declaró el cura del conv. nro de las Salinas, que fué el que prestó los últimos auxilios espirituales al mismo Sr. Carranza. El Sr. Zapata estuvo durante diez minutos próximamente declarando, y a la salida se encargó del juzgado de guardia que hoy le correspondía.

La declaración de más importancia parece que fue la prestada por D. Luis Fazzini, escribano habilitado del Sr. Navarro, que fué a hacer el inventario de la casa del Sr. Carranza, y encontró allí el testamento.

Según *La Correspondencia*, se aseguraba a última hora que el Sr. Fazzini sería objeto de un ataque por parte del juez Sr. Maroto.

Hasta la fecha nada cierto respecto de ese particular hemos sabido.

Desde la noche de la mañana, forma parte del juzgado que instruye el proceso el fiscal de la Audiencia, Sr. Córdoba.

Estos y otros rumores que circulaban ayer en las Salinas, han hecho creer a *El Herald* que ocurre de vez a cuando algo de gravedad extraordinaria.

Salvo el parecer del distinguido y bien informado colega, se nos antoja que no pueden dar para tanto cien mil duros.

CRÓNICAS DEL CRIMEN.

Horroriza la frecuencia con que se cometen delitos los más espantosos asesinatos.

La noche, amparándose de la oscuridad y de los electos que generalmente experimentan las personas cuando les falta la luz, ejercen sus pútiles oficios, ladrones y asesinos nocturnos.

De día, en pleno día, se lanzan al crimen esos hombres perversos, para quienes no hay afecto sagrado ni persona respetable, bien por sus causas, bien por sus calvas, si carecen de pelo.

Y entretanto, ¿qué hacen las autoridades, qué medios emplean para atajar el mal? La impunidad alienta al crimen, y dentro de poco tiempo, no podremos salir a la calle, sin exponernos a perder nuestra preciosa existencia.

¡Ah! Pero precisemos:

EL HECHO.

Anoche, como entré diez y once, llegó a la entrada del Viaducto, por el lado de la calle Mayor, una berlina de alquiler.

Allí se detuvo y se abrió una de las portezuelas del carruaje.

Salí del mismo un caballero, al parecer embozado en elegante capa andalusí, con abundancia de rico terciopelo azul oscuro, pagó al cochero su servicio, y después ayudó a bajar del vehículo a otro caballero, enfermo o anciano, envuelto en un gabán saco y cubierto la cabeza con una gorilla inglesa de viaje.

Peró el infeliz apenas podía tenerse en pie, por lo cual su acompañante echó a andar hacia el Viaducto, llevando casi en brazos al enfermo, sin que éste murmurara siquiera una palabra.

El coche partió, y los dos caballeros continuaron su camino.

La noche estaba hermosa; serena; parecía noche del mes de Junio: la luna iluminaba a girar aquellos alrededores.

De pronto, y como hubieran llegado los dos caballeros mencionados a la mitad del Viaducto, se detuvieron, apoyándose en la barandilla del lado derecho.

La pareja de seguridad y recreo que presta servicio en aquel sitio, seguía a distancia a los dos transeúntes, y se aproximó, prudentemente, al enfermo y su amigo.

Peró, en aquel momento, éste levantó de repente al desgraciado compañero y le lanzó a la calle de Segovia.

—¡Ah!—gritaron al unísono los apreciables guardias números 5075 y 12112, que eran los aludidos anteriormente.

Y enfilándole a un tiempo con sables y revólvers, le intimaron la rendición.

Ru la calle de Segovia resonó un golpe cae y monótono, como de un cuerpo que cae y choca con el pavimento.

El asesino, enternecido, pidió que le permitieran ver y dar el último adiós a la víctima.

—Era—tartamudeó desolado—mi pobre abuelo, pero estaba inservible y se ha suicidado, como ustedes han visto, aprovechando la ausencia de la familia.

LA VÍCTIMA.

Era un caballero de setenta y cinco años, llamado D. Cebrían Percebes y Angules, funcionario que había sido en Hacienda, jubilado y muy querido de todos sus compañeros y contemporáneos.

Vivió desde la muerte de su esposa, vivía en compañía del nieto hijo que le había proporcionado su matrimonio.

Peró, cuando el hijo, D. Cebrían continuó habiendo en la casa del hijo de su hijo, que pagó a ser nieto de D. Cebrían, a quien consideraba como abuelo.

El día de ayer se hallaban solos los dos, y como siempre ocurría, tuvieron un altercado.

El Sr. Percebes y Angules sufría una parálisis en el lado izquierdo, que le impedía inclinarse con soltura.

Durante la reyerta, el nieto dijo al anciano:

—Esta noche va usted a volar, con parálisis y todo.

EL ASESINO.

Don Teodomiro Percebes, que lleva el mismo apellido que el difunto, a pesar de ser ya nieto, es hombre de sesenta años, joven todavía, alto, hercúleo, de aspecto simpático y de costumbres nada recomendables.

Se dedica a negocios de varias clases, y aunque su familia le pida como esposo y padre modelo, tiene a pocos amigos.

Su posición es muy desahogada: fuma tabaco habano.

Conducido a presencia del señor gobernador, cuyo celo es interminable, como que, por una casualidad, no acudió al golpe de la víctima en el empujón, dijo que el abuelo se había suicidado sólo.

Peró los guardias números 5075 y 12112, Percebes y Angules y Lope Escaramuz, respectivamente, negaron el hecho y declararon la verdad.

EN LA CALLE.

Bien dicen las gentes: «Bien vengas mal si vienes solo».

Quiso la mala suerte de un tal Gumersindo Cascajares, honrado jornalero del ramo de papelistas, llevarle por aquel sitio en el momento oportuno de la caída del noble anciano.

Don Cebrían cayó sobre Gumersindo, derribándole y quedando caballero en Cascajares.

Varias personas que presenciaron la doble desgracia, acudieron a los desgraciados.

Algunos increpaban al D. Cebrían, creyéndole suicida.

